



# Reflexiones en torno al Día del Historiador y la Historiadora 12 de septiembre de 2025<sup>1</sup>

Luis Carlos Quiñones Hernández  
<https://orcid.org/0000-0003-3777-2955>  
Instituto de Investigaciones Históricas, UJED  
[orcibal@ujed.mx](mailto:orcibal@ujed.mx)

Sección: Miscelánea

LA HISTORIA CONSTITUYE una de las disciplinas fundamentales dentro del amplio campo de las ciencias sociales. En este sentido, es una ciencia que se ocupa de estudiar y explicar la experiencia humana en su dimensión temporal. No se limita al mero registro cronológico de los acontecimientos pasados, sino que se orienta hacia una práctica crítica que interroga el sentido de las acciones humanas, analiza las estructuras sociales y examina los procesos que han configurado a las sociedades en distintas épocas. Siguiendo a Marc Bloch, uno de los fundadores de la Escuela de los *Annales*, puede afirmarse que la historia, en tanto saber relacional con vocación científica, se interesa por comprender la humanidad en la doble dimensión: espacio-temporal y socio-cultural. En consecuencia, debe concebirse como la

<sup>1</sup> Texto leído en el evento de celebración del Día del Historiador y la Historiadora, realizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UJED; el 12 de septiembre de 2025.

ciencia de los hombres y las mujeres en el tiempo y el espacio, cuya tarea es aportar inteligibilidad al devenir humano mediante la integración de múltiples escalas de análisis y la problematización crítica del pasado en función del presente.

La ciencia histórica representa el diálogo constante entre la disciplina histórica y las ciencias sociales que la enriquecen metodológica y analíticamente. Se construye desde el presente con el propósito de comprender y explicar los procesos del pasado, al mismo tiempo que aporta las claves interpretativas para pensar el porvenir. En tanto ciencia social, resulta indispensable para el estudio de las transformaciones que han experimentado las sociedades a lo largo del tiempo: desde las civilizaciones antiguas hasta la época contemporánea, pasando por el mundo medieval, el Antiguo Régimen, la Ilustración y la Modernidad. Su campo de indagación abarca tanto las revoluciones científicas como las luchas sociales que han configurado el devenir histórico. En este sentido, la historia no es únicamente un ejercicio de reconstrucción académica y erudita, sino una ciencia crítica orientada a la explicación racional de los problemas que emergen de la experiencia humana en el tiempo. Su función es doble: por un lado, provee a la sociedad de una conciencia histórica capaz de cuestionar el presente y proyectar futuros posibles; por otro, resguarda la memoria colectiva y la dota de inteligibilidad. Como sugiere Paul Ricœur, la historia no solo preserva lo acaecido, sino que también orienta la acción social al articular la memoria y el olvido en una perspectiva crítica que permite reconocernos en el tiempo y asumir la responsabilidad de nuestras decisiones y prácticas históricas.

El Día del Historiador y la Historiadora, celebrado en México cada 12 de septiembre en conmemoración de la fundación de la Academia Mexicana de la Historia en 1919, constituye un acto de reconocimiento hacia quienes, con disciplina, paciencia y espíritu crítico, se dedican a comprender y explicar el devenir de la humanidad en el tiempo. Más allá de la efeméride, esta fecha invita a reflexionar sobre la relevancia social, cultural y política del oficio de historiar, así como sobre el papel que desempeñan las y los his-

toriadores en la construcción de la memoria colectiva, la identidad nacional y la conciencia histórica ciudadana. Conmemorar este día equivale a valorar la importancia de un quehacer sustentado en el rigor metodológico, la crítica de fuentes y la construcción de narrativas que dotan de sentido a la experiencia individual y colectiva de existir en el tiempo y en el espacio social.

En una época marcada por la inmediatez de la información, la sobreexposición mediática y la fragilidad de las memorias digitales, la tarea del historiador adquiere una urgencia renovada. Frente a la tentación del olvido, a la presión del presentismo y a la manipulación políticamente interesada del pasado, los historiadores y las historiadoras actuamos como guardianes críticos de la memoria, custodiando los fundamentos de la identidad y de la conciencia histórica. Nuestra labor trasciende la academia para convertirse en una contribución esencial al fortalecimiento de la cultura democrática, a la formación ciudadana, a la deliberación política y a la construcción de sociedades más justas e incluyentes.

El 12 de septiembre, por lo tanto, no debe ser reducido a una conmemoración gremial. Antes bien, representa una oportunidad para que la sociedad en su conjunto reconozca que el conocimiento histórico constituye un bien público, indispensable para la constitución y preservación de la vida democrática. Rendir homenaje a las y los historiadores es también reivindicar el derecho de todas las personas a acceder al pasado, a comprender las raíces de nuestros problemas contemporáneos y a nutrirse de las lecciones –positivas y negativas– que nos han legado las generaciones anteriores.

Esta conmemoración nos recuerda que la historia es un puente entre la memoria y el porvenir. Al articular las múltiples funciones de la memoria frente al olvido, el silencio o la manipulación ideológica, el quehacer histórico se convierte en una defensa activa de la capacidad de los pueblos y las personas para reconocerse en su pasado. Por ello, la labor de los historiadores no se limita a custodiar archivos ni a elaborar narraciones eruditas, sino que cumple una función social esencial: contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural, a la preservación de la diversidad de memorias individua-

les y colectivas, y a la construcción de un sentido de pertenencia que vincula a las comunidades con sus orígenes, proyectando el sentido de su porvenir.

Conmemorar el Día del Historiador y la Historiadora constituye, en última instancia, un reconocimiento de que toda sociedad requiere comprender sus raíces para orientarse en el presente y proyectar un futuro consciente. Celebrar esta fecha significa rendir homenaje a quienes, desde las aulas, los archivos, la investigación de campo y la escritura académica, hacen posible que el pasado siga siendo una fuente de aprendizaje, reflexión y crítica. Honrar a las y los historiadores cada 12 de septiembre implica también reconocer y defender el derecho de las sociedades a la memoria, al pensamiento crítico, a la esperanza y a la utopía de vivir la vida individual y colectivamente en armonía en el contexto de una paz social que urge rescatar del marasmo del olvido, reafirmando el valor del conocimiento histórico como recurso indispensable para la construcción de ciudadanía y democracia.

En este marco, rendimos un reconocimiento especial a las historiadoras e historiadores jubilados del Instituto de Investigaciones Históricas de la UJED: la Dra. Beatriz Elena Valles Salas, la Mtra. Gloria Estela Cano Cooley, la Mtra. María Guadalupe Rodríguez López, el Mtro. Mauricio Yen Fernández, y los Dres. José de la Cruz Pacheco Rojas y Miguel Felipe de Jesús Vallebueno Garcinava. Durante más de cuatro décadas, nuestros queridos colegas y amigos han desarrollado una labor historiográfica de excelencia, cuyas contribuciones resultan imprescindibles para comprender la historia general de Durango y la historiografía del norte de México, abarcando prácticamente todos los períodos de nuestro horizonte histórico y los múltiples temas inherentes a la vida institucional, social y cultural. Asimismo, sus estudios sobre la historia de nuestra Alma Mater -el Colegio Jesuita, el Seminario de Durango, los Colegios Chico y Civil, el Instituto Juárez y la Universidad contemporánea- han contribuido a rescatar la memoria de los espacios formativos, de los movimientos estudiantiles de 1933 y 1966, de la participación de las mujeres, las trayectorias de directores y rectores y de las

transformaciones académicas que conforman la prolongada historia institucional. Estas aportaciones, realizadas por los historiadores e historiadoras jubilados y por el equipo actual de investigadores del instituto, continúan construyendo el conocimiento histórico que da sentido a nuestra comunidad académica y social.

La historia, en suma, constituye una conciencia viva que permite comprender las raíces de nuestro presente y orientar el porvenir con sentido crítico. Celebrar el Día del Historiador y la Historiadora es reconocer que el conocimiento del pasado no pertenece únicamente a los especialistas, sino a la sociedad entera. La historia sigue siendo, hoy más que nunca, una herramienta indispensable para pensar, recordar y transformar el mundo.